

AUTOR	Marbán, Pedro et alt.
TITULO	<i>Relación De la Provincia de la Virgen del Pilar de Mojos o Carta de los Padres que residen en la Misión de Mojos para el P. Hernando Cabero de la Cia. de IHS de la Prov. del Perú, en la que dan noticia de lo visto, oído y experimentado en el tiempo que están en ella. Redactada por el p. Pedro Marbán. Mojos, 20 de Abril de 1676.</i>
LUGAR Y FECHA	La Paz, 1898
EDITOR	Boletín de la Sociedad Geográfica de La Paz. La Paz 1898. Tomo 1, nº 2. pp.120-161
INCLUIDO EN	Original inédito en: Archivo de la Provincia Jesuita de Toledo, Alcalá de Henares (Estante: 2. Caja: 84. Leg.: 3,8)
CONTENIDO	Introducción por Manuel V. Balliván pp.120-129 <i>Carta de los Padres que residen en la Misión de los Mojos para el Padre Hernando Cavero dela Compañía de Jesús, Provincial de esta Provincia del Perú, en que se le da noticia de lo que han visto, oído y experimentado en el tiempo que há que están en ella.</i> pp.129-160
GENERO LITERARIO	Nota bibliográfica de M. V. Balliván pp. 160-161 Documentos jesuíticos
TEMATICA	
REF.BIBLIO.	Gantier 05
PALABRAS CLAVE	Reducciones, Moxos, Enfermedad, Historia, América, Población, Jesuitas
UBICACION	Carpeta "Moxos S.J. 1" - 05 Marbán

129

Carta de los Padres que residen en la Misión de los Mojos para el Padre Hernando Cavero de la Compañía de Jesús, Provincial de esta Provincia del Perú, en que se le da noticia de lo que han visto, oído y experimentado en el tiempo que há que están en ella

P. C. etto.

Ya Padre mio, se ha llegado el tiempo en que para cumplir con el órden de Vuestra Reverencia, nos vemos obligados a darle relación muy por estenso de lo que habemos oido y experimentado en esta Provincia de los Mojos, para que sabiendo Vuestra Reverencia lo que pasa determine lo que delante de Dios pareciere más conveniente para el servicio de su divina Magestad. Y asi dejando aparte el suceso de nuestro viaje hasta el día en que nos embarcamos de que ya se ha dado noticia á Vuestra Reverencia repetidas veces; solamente referiremos lo sucedido desde entonces acá.

130

Cuando se embarcaron.

El año pasado de 1675 à 28 de Junio, vispera del gloriosísimo Príncipe de los Apóstoles San Pedro, nos embarcamos en el río grande de Santa Cruz. La embarcación fue en unas canoas, que el hermano Josef del Castillo trajo fletadas de la misma Provincia. Empezamos a navegar rio abajo, con felicidad el primer día, porque hacía lindo tiempo; pero luego se mudó de tal manera, que casi todo el camino fué un continuo llover. Tardamos en llegar á los primeros pueblos de la Provincia, nueve días; a los seis los hubiéramos descubierto sino fuera por las muchas aguas.

Buena voluntad de los gentiles y por qué regalaban á los Misioneros.

Los indios nos tratan de muy buena gana; porque ade-

más de haberles pagado muy bien en el puerto de Santa Cruz, bien echaran de ver que llevabamos á su tierra mucho [jumose?] que así llaman ellos los rescates. Regalábannos en el camino con algunas pavas que mataban, cuando llegaban á la dormida que era en la playa; la primera ocupación era hacer una casa para los Padres, de hojas de caña tambien tejidas, que por mucho que lloviese no la podía pasar el agua.

Llegada á sus pueblos.

Despues que llegamos á sus pueblos la dormida era dentro de sus casas donde tienen sus amahacas, que son sus camas, las cuales nos dejaban para que durmiéramos en ellas.

Eclipse de Luna y opinión gentílica.

La primera noche que dormimos en los pueblos, sucedio un eclipse grande de Luna, viéronle los Indios y alborotados decían: que el tigre se había comido la Luna á quien ellos tienen por Dios.

La segunda noche llegamos á otro pueblo, en donde los vecinos que eran parientes de muchos de los que venían con nosotros les tenían prevenida chicha de la fuerte para que bebiesen; ellos bebieron y se embriagaron y nosotros nada menos hacíamos, que dormir; porque además de las voces que daban con el fervor de la chicha se llegaban los más bien venidos á la puerta de la casa en que estábamos y con voces de tales, nos llamaban diciendo, que nos fuésemos que ya era de día, cuando aun no era media noche.

131

Llegada al pueblo y donde se hizo asiento.

Llegóse el día y así como estaban se embarcaron y nos embarcamos y llegamos á hacer noche al pueblo donde hicimos asiento, que se llama el pueblo de los Moremonos. Aquí estuvimos algun tiempo descansando y secándonos de las muchas aguas que nos habían cogido en el camino. No hicimos casa en capilla, porque los indios nos dieron palabra que se pasarían, como ya lo van haciendo á otra parte más alta; porque [en?] aquella solía entrar el rio cuando crecía.

Acomódanse los Padres en el galpón comun de sus convites.

Y así del bebedero común que ellos tenían hicimos vivienda, componiéndolo lo mejor que pudimos á nuestro modo.

Aquí estuvimos siete meses con hartas incomodidades, de allí algun tiempo al otro dia despues de la fiesta de nuestro Padre glorioso Patriarca San Ignacio, salimos todos tres á visitar los pueblos de la Provincia, dejando bien dispuestas nuestras cosas y á un muchacho que tuviese cuenta con la casa, volvimos á casa despues de un mes, habiéndonos sucedido bien todo. A pocos dias cayó enfermo el muchacho que habíamos dejado en casa, aguardamos á que mejorase para volver todos tres á visitar los pueblos; pero viendo que la enfermedad iba adelante y no daba esperanzas de mejorar, tan apriesa resolvimos que se quedase el hermano Joseph, asistiendo al muchacho enfermo y el Padre Cipriano y yo proseguimos con la

visita de los pueblos. Fuimos y á los ocho ò nueve dias, le dió al Padre Cipriano la enfermedad de que ya se dió noticia á Vuestra Reverencia volviése el Padre á casa, y yo proseguí solo con un muchacho de Santa Cruz, visitando los pueblos. A la vuelta hallé al padre bien malo; pero ya ha pasado el mayor riesgo, de allí algunas semanas caí yo enfermo tambien las enfermedades fueron largas con que se llegó el tiempo de las aguas y no pudimos salir á visitar otra vez como deseábamos con lo que se ha visto nos parece que hay bastante para informar a Vuestra Reverencia como lo hacemos; y para proceder con toda claridad posible, nos pareció que el mejor método de la relación sería ir respondiendo uno por uno á los puntos que Vuestra Reverencia nos encarga examinar en la Instrucción que nos ha dado, del modo de proceder en esta misión segun estos.

Descripción de la Provincia.

El primer punto que Vuestea Reverencia nos encarga es la disposición de los pueblos de la Provincia, su número y el de la gente que habrá en toda ella.

132

Esta Provincia de los Mojos se halla toda ella en el espacio de 14 á 16 grados de altura de esta vanda al Sur como 120 leguas de Santa Cruz de la Sierra yendo por el río que si se abre camino por tierra no será tanta la distancia por ser muchas las vueltas y tornos que hace el río. Está situada en la rivera de un caudaloso río á quien los españoles que lo han pasado muchas veces en demanda de nuevas Provincias han puesto por nombre el *Mamuré*, de cuya hermosura y abundancia de pescados se hacen lenguas los españoles, es este río una junta de muchos ríos tan grandes que cada uno por sí, merece muy bien el nombre de grande; por aquí lleva una madre de mas de cuatro cuadras y es tanto el caudal de agua que encierra, que en el estado que ahora está, le sobrarán algunas brazas de navío de más alto bordo. La riqueza de pescados que en él se halla es tanta y de tan variados géneros, que dudo que haya río más abundante en el Mundo. Su gordura es tanta, que nosotros nos aprovechábamos de ella como si fuera de vaca y de puerco.

Número de pueblos.—Los pueblos aunque no los habemos andado todos por relación cierta; así de los Padres que los años pasados estuvieron en esta misión, como de los mismos indios de la Provincia, nos parece que son mucho más de 70, y aunque los años pasados pasaban de 80; dos pestes que padecieron estos indios les obligó á muchos, á que se uniesen unos con otros, por la poca gente que quedaba en algunos pueblos. No son todos iguales en el número de gente, unos tienen más y otros menos, unos tienen 20, otros 30, otros 50 y 60, otros 100, algunos aunque pocos que pasan de 200 las almas que tienen con que nos parece que habrá en toda la Provincia como hasta 6,000 almas.

Avenidas grandes.

La mayor parte de los pueblos están sobre las barrancas de los ríos y tan vecinos á ellas, que á veces suelen llevarse los ríos los pueblos, comiéndose las barrancas con las avenidas, las cuales suelen ser tan grandes que sobrepujan las

barrancas y se entra el río en los pueblos; para entonces hacen los indios unas barbacoas altas sobre las cuales echan tierra y en ellas cocinan; unos pueblos están en cañaverales y otros dentro de los montes los cuales rozan los indios con mucho trabajo para hacer sus casas.

133

Pueblos en la pampa.

La otra parte de los pueblos, que es la menor se apartan algunas leguas del río y viven en las pampas cerca de algunas lagunas abundantes de pescados.

Sus casas como son:

Las casas unas sirven de cocinas y otras de dormitorios, aquellas son cuadradas y estas redondas, labradas con mucha curiosidad, las paredes son de cañas clavadas en tierra, embarradas por adentro; el maderaje de cañas de Guayaquil muy fuertes; el techo de paja muy bien compuesta. Cuando el río se entra en los pueblos que no es todos los años, levantan las amahacas mucho más de lo ordinario y en ellas duermen. No tiene cada familia una casa, sino que una cocina y una casa redonda sirve de ordinario á dos ó tres familias si no son muy grandes. Los pueblos no están ordinariamente muy lejos unos de otros, dentro de cinco ó seis leguas suelen estar cinco ó seis pueblos y más. Como cien leguas tendrá de largo la Provincia.

Unión de varias naciones es esta Provincia.

La segunda cosa que Vuestra Reverencia nos encomienda es si toda la Provincia de los Mojos, es una sola ó muchas lenguas; es esta Provincia un agregado de naciones que ó por la mucha cercanía ó vecindad ó por la semejanza en el modo de vivir ó por otras conveniencias se han hecho amigos y compañeros y tienen entre sí grande hermandad y así no puede ser una sola lengua de esta Provincia y cada nación de estas tiene la suya bien diferente de la otra.

Sus lenguas y una como general.

Cinco son las lenguas diferentes que hay en esta Provincia, la Morocosi, la Manesono, la Mopesiana, la Jubirana y la lapimono; pero con ser tantas las lenguas que hay en esta Provincia, una es como general que es la Morocósi, la cual usan como las tres partes de la Provincia aunque en diversas partes, son muy diversos los modos de hablar y usan muchas palabras que no usan las otras en los que usan las otras hay muchos que entienden esta y no hará mucha falta el no saberla; nosotros habemos procurado aprender la más importante para lo cual nos aprovechó mucho el arte que de ella hace el Padre Juliàn de Aller, que esté en gloria. Mas como el Padre

134

estuvo poco tiempo entre estos indios y su comunicacion de ordinario era con los intérpretes que eran unos muchachos no pudo el arte estar tan acabado, ni tan fiel que no haya necesitado de mucho exámen el cual se ha hecho con los indios, y sin intérprete ninguno; porque en Santa Cruz se hicieron las diligencias porque nos acompañase uno siquiera de los dos que alla habia pagados por su Magestad, como no habia en aquella sazón Gobernador por Su Magestad en aquella Ciudad no fue posible que quisiese venir ninguno; y aunque en este pueblo donde estamos había uno bueno, fué nuestra desdicha tal que pocos días antes que llegásemos habia muerto; y haciendo las diligencias para que de dos indios que conocemos en la Provincia que nos pudieran servir de intérpretes se viniese el uno a vivir con nosotros siquiera por un mes, ninguno ha querido por buenos partidos que se les han ofrecido, con que lo que sabe de la lengua nos ha costado mucho trabajo.

Temple y clima-

Lo tercero que Vuestra Reverencia nos ordena es que miremos si el lugar donde ha de hacer la asistencia principal los nuestros es saludable su temple y clima. Según el concepto que habemos hecho de las varias partes de la Provincia en que habemos estado me parece que el temple de toda la Provincia es uno y que es muy poca ó ninguna la diferencia que hay de unas partes á otras. Es su temple caluroso y húmedo, la humedad se deja conocer por la vecindad que tienen los pueblos con el río como ya queda referido.

Nosotros los siete meses primeros estuvimos en un cañaveral que está sobre una barranca bien alta; pero muy húmedo en que se nos pudrió alguna ropa, y porque los indios nos dijeron que solía entrar el agua del río en tiempo de aguas, buscamos otra más alta dentro de un monte, como dos cuadras del río, á donde dicen que no alcanza el agua: y este año habemos visto que con llegar á babear con la barranca del pueblo en que antes estábamos no llegó a la nuestra, con mucho más de un estado.

Humedísimo el suelo.

A este pueblo nos pasamos, pensando que la humedad no seria tanta; pero ha sido tanta especialmente después que empezó á llover, y los ríos crecieron que para habitar en la casa que hicimos fué menester que les hiciésemos un suelo de cañas algo levantado de la tierra; porque la humedad no hiciese daño á la salud; porque el suelo era un lodazal, pero aun-

que la salud no ha recibido daño pero sí la ropa que no ha dejado de pudrirse no obstante las cañas. Bien es verdad que a causa de tanta humedad es ser el puesto, una charca que por estar removida la tierra se embebe mucho el agua y no sera tanta la humedad en adelante; de esta misma humedad nace el gastarse aquí muchos zapatos; pues apenas se traen veinte ó treinta días cuando despiden las suelas como si de propósito las arrancasen.

Gran calor.

Pues ya el calor de esta tierra no es menos que la humedad y mas si le coge á un hombre una calma dentro del río, alli es arrojar el Sol lanzas de fuego que parece que le quieren convertir á una persona en cenizas; con este calor es tanto lo que se suda, que casi continuamente andan las personas, como dicen, hechos una sopa de agua y yo si he de decir lo que veo es que sin hacer mucho ejercicio para haber de regar la tierra con el sudor, no es menester mas que pasar la mano por el rostro y muchas veces es escusada la diligencia; pues sin eso suele el sudor ser tan copioso que basta para regar el suelo.

Esto que he dicho del calor no es cosa que dure todo el año, hay sus tiempos en que ni el calor es tan grande, ni se suda tanto porque suelen correr aquí unos vientos sures tan frescos y no pocas veces tan fríos, que es menester arroparse muy bien para no sentir su frialdad. Estos suelen correr desde principios de Abril hasta Setiembre, pero como estos vientos no son continuos el tiempo que cesan suele apretar muy bien el calor.

Consérvase cosas comestibles.

Con ser esta tierra tan calurosa y tan húmeda que son los dos principios de corrupción más activos vemos que en ella se conserva muy bien la carne salada, la harina, el arroz y otras cosas comestibles.

Carne y pescado fresco, púdnense apriosa-

No es así la carne y el pescado fresco que á las 24 horas ya no se puede comer; y el remedio es azarlo luego; y de esa manera se conserva algunos días.

136

Cosas de lana púdnense.

Lo mismo es la ropa, especialmente cosas de lana que a poco descuido se halla podrida y sin provecho ninguno.

No es muy nociva la humedad á la salud.

Con todo es no vemos que los indios padezcan muchos males graves ocasionados de la humedad; digo graves, porque otros accidentes y enfermedades de menos importancia, como es apostemárseles los pechos á las mujeres que crían; algunos chupos ó nacido hinchasones que en los niños suelen ser de mayor riesgo; corrimiento á los ojos, catarros padecen á tiempos estos indios; pero lo me se vé, que estos indios no viven mucho; pues hay muy pocos viejos entre ellos.

Vuelven á tratar de la enfermedad los Misioneros.

También nosotros habemos padecido nuestras enfermedades en esta tierra, el primero que cayó enfermo fué un muchacho indio del Chuquisaca que vino desde allá en compañía nuestra diéronle unas calenturas que le duraron mucho tiempo y le ha probado tan mal la tierra que casi siempre está acha-

coso; el segundo fué el Padre Cipriano á quien le sobrevinieron unas tercianas, yendo los dos visitando los pueblos al principio pareció que no seria nada; pero por hallarnos en parte donde se podía hacer remedio ninguno de importancia fueron creciendo de manera que le pusieron en muy gran riesgo de la vida, quiso la Divina Magestad, que con unas sangrias que llegaron hasta doce y dos ó tres purgas, convalécio al cabo de cuatro meses.

Provechosa la sangría.

A mi me envistieron las calenturas después de algunos dias de vuelta de la visita de los pueblos y con la sangría (que se ha experimentado en esta tierra ser muy buena y muy seguro remedio para semejantes males) me dejaron; volvieron segunda y tercera vez y repitiendo las sangrias hasta ocho me desampararon de todo después de mes y medio. El hermano Joseph ha padecido mucho de sus jaquecas, ha tenido algunas calenturas y otros accidentes que han sido menos graves por las muchas sangrias que se ha dado.

137

Muchos mosquitos de los que llaman sacudos.

A la humedad y el calor de este temple se junta otra plaga no menos sencible y enfadosa, que son los mosquitos; todo el año hay esta molestia más ó menos según el tiempo, el de aguas, que aquí empiesan à mediados de Setiembre y duran con fuerza hasta principios de Marzo; son muchos los mosquitos, muchisimos cuando los ríos crecen, enjambres de ellos cargan sobre una persona, no se puede hacer nada en ese tiempo, porque todo él se lleva la atención. El ojearlos al tiempo de decir misa es cuando más molestan y causan no poca repugnancia al celebrar; como no se había hecho capilla no habia cómo librarnos de esta canalla en ese tiempo; haráse con el favor de Dios y procuraremos hacerla de modo que no entren los mosquitos; pero si de estos nos libramos no nos libramos de mayor calor. Con ser así que los indios andan desnudos y nosotros tambien vestidos son más los que á nosotros nos embisten que á ellos y lo reparan ellos mismos y dicen que los mosquitos gustan más de ellos que de nosotros porque les son más sabrosos.

(Concluirá.)

RELACION

de la Provincia de la Virgen del Pilar de Mojos.

**Por el Padre Pedro Marbán de la
Compañía de Jesús.**

Carta de los Padres que residen en la Misión de los Mojos para el Padre Hernando Caveró de la Compañía de Jesús, Provincial de esta Provincia del Perú, en que se le da

noticia de lo que han visto, oído y experimentado en el tiempo que há que están en ella.

(CONCLUSIÓN)

REMEDIO PARA CONTRA LOS MOSQUITOS.- Dos remedios tienen estos indios para estos animalitos tan caribes; el uno es para de día y el otro para de noche. De día se están en la cocina y allí hacen mucho humo con que los auyentan y un hay tantos para de noche; tienen aquellas casas redondas de las cuales los echan de parte de tarde; y cierran muy bien la puerta con que no entran; pero si se des-[¿?]dan tantico suelen dar muy malas noches. Los remedios son buenos para el fin, pero son como las

- 138 -

medicinas de los males graves que suelen ser poco menos penosas que la misma enfermedad. ¿Qué mayor penalidad que cuando uno se está abrazando de calor, verse obligado á arrimarse al fuego y esconderse dentro de una nube de humo, por verse libre del fuego que causan las picaduras de los mosquitos?.... ¿Y qué mayor molestia, que entrar en una casa redonda, que parece un horno, cerrado por todas partes? Con todo eso, lo sufrimos todo de buena gana; porque mayor molestia que todo eso, son los mosquitos. En lo restante del año son tolerables de día, porque no hay tantos, y las noches son apacibles y frescas. Dos vientos suelen correr de ordinario en esta tierra, que son el Norte y Sur. El Norte es templado y favorable á los [¿?]. El Sur es frío y seco y no les es [nada favorable?], antes les hace mucha daño; porque como andan desnudos, luego se llenan de romadizos y catarros. El remedio es meterse dentro de las casas redondas y hacer fuego dentro.

MANTENIMIENTOS DE ESTAS TIERRAS. - Los mantenimientos que hay en esta tierra de que pueden sustentarse los misioneros, son: patos y gallinas, maiz, yuca, camotes, maní, plátanos y papayas; de todo hay mucho en la Provincia y habrá mucho más si á estos indios se les encarga; á nosotros antes nos sobra, que nos falta; y si no les fuéramos á la mano á los indios no tuviéramos donde echar lo que nos traen. El maiz no es mucho, porque no le usan estos indios para la chicha, sino pocas veces; pero lo que hay, da bien á entender que la tierra es capaz de dar mucho. Algunas veces nos ha dado curiosidad de contar los granos que tiene una mazorca y hallamos que tenía muchos más de 450 y de muy buen tamaño y aunque no es todo así; pero lo ordinario es ser las mazorcas muy grandes.

GRANDEZA DE LA YUCA. - El pan ordinario de esta tierra es la yuca, de esto es la mayor abundancia que hay en este paraje, es muy buena, muy sabrosa y tan grande que es admiración á los españoles que lo han visto.

FALTA DE CARNEROS Y VACAS. - No hay en esta tierra carneros y vacas, ni será bien que introduzcan hasta que estos bárbaros hayan recibido la doctrina del Santo Evangelio; pero hay pampas muy grandes en que se pueden hacer grandes estancias de vacas, que para ovejas no son tan á propósito por ser todas de pajonales y la tierra muy calurosa, como tambien en Santa Cruz, donde no ha probado bien este género de ganado. [¿?] de Santa Cruz o de Cochabamba que es más cerca; pues segun dicen estos indios en mucho menos tiempo que el que se gasta en el camino de Santa Cruz; se puede llegar por aquí á Cochabamba; pero esto no es tan cierto por no haber otra noticia más que la de estos indios que nunca han andado ese camino y hasta que en Cochabamba se averigüe más con los españoles que han andado eso, no se puede ir ni venir por ese pasaje; tampoco hay trigo, la tierra me parece que lo dará si lo sembrasen; pero siempre habrá la dificultad de molerlo que hay en Santa Cruz. Puédese traer arina que como queda dicho aquí se conserva bien encerrada en cántaros ó tinajas.

NACIONES VECINAS. - Lo cuarto que se nos encarga, es, si tiene esta Provincia algunas naciones vecinas, cómo se llaman y qué número de gente tienen. Al rededor de esta Provincia, hay una máquina de naciones de infieles enemigos de estos indios.

CHIQUITOS. - Hacia el Oriente cae una Provincia

que llaman de Chiquitos, sábes por noticia cierta de la gente de Santa Cruz, que es una provincia muy grande, está cerca del río por donde suben estos indios á aquella ciudad y tal vez les han salido al camino. Tienen fama de indios belicosos y dicen que usan de flechas envenenadas.

MUJANÁES. - Hacia el Norte cae otra Provincia que llaman Mujuonos, muy cerca de los últimos pueblos de abajo de esta Provincia, en Santa Cruz dicen que es mucha gente, aquí dicen que no es tanta; tienen fama de que comen carne humana.

CAÑACURES Y OTROS MUCHOS. - Al Poniente es donde carga la mayor parte de gente; allí están los cañacures, que estos indios dicen que son muchísimos sus pueblos; allí están también los curobosonos, los chucobosonos, los casabeonos, los pazareonos, los izumorenanos, los puaboconos, los arebosonos, los churimanas, los caacu[¿?]os, los canesianas y otros muchísimos.

CANESIANAS, RACHES. - Hacia el Sur están los yuracares, los aporoños, los amonos, estos dos últimos se juzgan que son pueblos Raches, según lo que dicen estos indios, que por allí ha andado el Gobernador D. Benito de Quiroga, y que los muchachos saben rezar, están en el camino de Cochabamba, tienen trato de los españoles y son amigos de estos Mojos, los cuales les van á vistar ya como amigos y de ellos rescatan sal, chaquiras y cuchillos. De muchas de estas naciones dicen estos indios que son muy grandes y que tienen mucha gente; pero es de advertir que estos indios no saben contar más que los dedos de las manos y en pasando de ahí dicen que son muchísimos y que no se pueden contar, con que no se puede saber qué número de gente puede haber en esas naciones.

- 141 -

NOTICIA DE LOS TOROS. - Aunque estos indios no tienen noticia de ellos, se sabe por noticia cierta de Santa Cruz que entre el Norte y el Oriente cae una nación llamada los Toros, dicen que es mucha su gente, muy buena tierra, alta y de buen temple.

Lo quinto que se nos encarga, es qué disposición hay en estos indios para recibir la doctrina del Santo Evangelio, si han mostrado gusto ó repugnancia en nuestra entrada y qué esperanzas puede haber del fruto de esta misión. Por falta de canoas bastantes en que nos pudiésemos embarcar todos, no hicimos la entrada antes en esta Provincia; y así con unas canoas que vinieron á Santa Cruz, se embarcó solo el hermano Joseph del Castillo, para traer de la Provincia, canoas bastantes; llegó allá y habiendo agasajado a los indios con algunas cosas de las que llevaba, volvió á Santa Cruz de la Sierra con quince canoas, en que venían más de 60 indios sin que de parte de ellos hubiese la menor repugnancia; no hubo hechiceros que se opusiesen ni caciques que mostrasen el menor disgusto (no me espanto que ya están desengañados, que no les hacemos mal y que tienen en su tierra una feria para sí, la más estimable que pudieran desear y muy barata), solamente se recelaban de que su viaje había de ser en vano y que no les habían de pagar, como les sucedió los años pasados; pero habiéndoles asegurado el hermano que sería cierta la paga, vinieron con mucho gusto.

HÁBLANLES LOS MISIONEROS DE LAS COSAS DE LA FÉ. - Después de esto yendo visitando los pueblos se procuró hacer un breve razonamiento de los principales misterios de nuestra Santa fé, que corregimos con un indio de los fugitivos de Santa Cruz que sabía nuestra lengua y la de estos indios; este razonamiento se les hacía y lo oían con gusto. Algunas veces sola-

- 142 -

mente de oír que habíamos venido á enseñarles las palabras de Dios, temían y decían: calla que ya me enfadas y yo temo mucho esto que estás diciendo, tanto has hablado, no digas mas.

SON POCO CURIOSOS. - Con predicarles y hablarles con tanta claridad no se ve que hagan aquellas preguntas que de otros indios se cuenta, solo nos preguntan si habemos visto á Dios y aquellas cosas que les decimos. Uno en particular preguntó si habían mujeres en el cielo y otro dijo: si era verdad lo que nos había oído muchas veces, que ellos eran hijos del diablo, á todo se les satisfiso conforme su capacidad.

RESPONDEN QUE GUSTARÁN QUE HAYAN PADRES.

- En muchas partes se les preguntó si gustarían de que viniesen padres á sus tierras, y respondieron que sí; esto dicen con la boca, pero qué es lo que dicen con el corazón, solo Dios que está allá adentro lo puede saber y ellos lo dirán á su tiempo. Una cosa me parece que podemos decir con seguridad y es que en el pueblo en que estamos que á lo demás no se puede decir con tanta certeza, no habrá repugnancia ninguna en dejar bautizar los hijos moribundos, ni ellos dejarán de recibir el Bautismo, cuando estuvieren para morir, sino es que las cosas se muden; pero que de comunidad se hagan cristianos en vida, no lo podemos asegurar. La experiencia lo dirá en adelante, hasta ahora no habemos bautizado más que dos; porque no se nos ha ofrecido ocasión para más. El uno fué un niño de pocos días, aquí en el pueblo que estamos y luego murió, el otro fué un cacique. De un pueblo llamado de Jatirunos estaba este bien enfermo, cuando pasamos por su pueblo pero hicimos juicio que no moriría tan aprisa, pasamos adelante y despues de un mes volvimos á SU pueblo y le hallamos muy al cabo.

- 143 -

Procurámosle persuadir á que recibiese bautismo y se hiciese hijo de Dios; si no quería irse al infierno. Al principio decía que no quería, pero nosotros hici-

mos juicio de que no nos entendía. Al fin nos entendió y todos los parientes que le asistían. Fuímosle instruyendo en las cosas de la fé y es cosa admirable, que todas las personas que le asistían, le persuadian con notable eficacia que creyese todo cuanto le decíamos; bautizóse al fin y diciéndole que se alegrase que ya era hijo de Dios.

SEÑALES GRANDES DE SU PREDESTINACIÓN. - Fué tanto el gozo que recibió, que no acababa de repetir: que yo soy hijo de Dios. Con esto le dimos noticia de la Sacratísima Virgen, cómo era Madre de Dios y nuestra, y que tenía por hijo al mismo hijo de Dios, que se llamaba Jesús; y así que se acordase de estos dos nombres Jesús y María, y el los repetía tantas veces y con tanta devoción que parecía que toda su vida había vivido como un cristiano muy fervoroso. Con esto nos volvimos á casa y el murió dentro de tres o cuatro días.

SON NOTABLEMENTE INTERESADOS. - De esto que aquí se ha dicho podrá Vuestra Reverencia, inferir la esperanza que puede haber de que estos bárbaros recibieran nuestra santa fé, advirtiéndole que estos indios son notablemente interesados y porque se les dé algo todo cuanto se les pregunta dan buenas respuestas, y aunque se les diga que las cosas de su religión son mentiras y engaños del demonio, unas veces se ríen, y otras dicen, que es verdad que son mentiras, pero no por eso dejan de ejecutarlas; no me espanto de esto que lo mismo pasa entre cristianos, pero refiero lo que pasa.

SEGURIDAD DE LA VIDA. LOS MISIONEROS. - Lo sesto que nos encarga examinar, es qué seguri-

- 144 -

dad de la vida podemos tener los misioneros entre bárbaros. Por la misericordia de Dios, ninguno de nosotros ha padecido el menor peligro de la vida; pero, no por eso nos parece que estamos seguros, para prueba de esto bastará referir aquí lo que aquí habemos oído. Dejando pues aparte la muerte que antiguamente hicieron estos indios, matando y echando en el río á un religioso de San Francisco, solamente por el interés de lo que llevaba, de que hay noticias en esta Provincia y el Padre Juan Blanco conoció en la ciudad de Santa Cruz al tal religioso. Dejando pues aparte esto solamente, referiré lo que aquí en esta Provincia ha sucedido después que el Padre Julián de Aller salió de ella y desamaró esta misión. Lo primero, como todavía quedo en su punto la amistad de los indios con los vecinos de Santa Cruz, no faltaron algunos mulatos y mestizos, gente libre que llamados del interés de la ropa y piezas que podían sacar

de aquí, entraban y salían é iban á la guerra con ellos mismos y cautivaban muchas piezas y se las traían á San Lorenzo, y aunque algunas veces les salió bien al cabo, les castigó Dios por el mal ejemplo que daban a estos indios, el caso fué: que una vez, viniéndose á Santa Cruz con las canoas cargadas de piezas, le salieron de aquí unos indios llamados los apereanos y á todos, que eran tres ó cuatro, los echaron de las canoas en el río donde quedaron ahogados, la causa hasta ahora no se ha podido averiguar del todo. Este atrevimiento de estos indios se pasó por alto sin que los vecinos de Santa Cruz, que eran los interesados que perdieron mucha plata, que les habían entregado para que les rescatasen ropa y piezas, hiciesen la menor demostración ni se diesen por entendidos del caso, este fué un gran atrevimiento de estos indios, si ellos tuvieran miedo á los de Santa Cruz con quien

- 145 -

tienen amistad no se hubieran atrevido á tanto. Y si ellos dieron alguna causa, que si juzgo que la darían debían haberse querellado á la justicia de Santa Cruz, como cada día lo hacen los chiriguanos, para que allí los castigasen y no habiéndolo hecho debían ser castigados, para que su atrevimiento no pasase más adelante como en la verdad ha pasado, sucediendo en esta Provincia no há mucho otro caso más grave y más lastimoso que el pasado, el cual según lo que aquí se ha podido averiguar pasó de esta manera. -

CASO ATROZ, QUITAN LA VIDA Á UN RELIGIO AGUSTINO. - Con deseo á lo que parece de hacer misión en esta Provincia de los Mojos vino de hacia Cochabamba, un sacerdote, religioso de la orden del glorioso San Agustín, en compañía de un soldado de Santa Cruz de la Sierra y dos muchachos; su entrada fué por un río que viene de la cordillera y aquí llamamos el Chenesi, la canoa la hubieron de rescatar en algunos pueblos de allá arriba que tienen amistad con los de Cochabamba, en ella traían las petacas en que venían la ropa del religioso y los rescates, y el altar portátil. Llegaron á los primeros pueblos de la Provincia que están por aquella parte é hicieron noche en uno de ellos, que se llamaba de los Jubiranas volviéronse á embarcar para proseguir su viaje; y á poco espacio se les volcó la canoa y todo se fué á fondo sin que se pudiese librar más que las personas sin arma ninguna de las que llevaba el capitán Diego Lobo, que eran dos escopetas y su espada, volviéronse al pueblo á dar cuenta de lo que pasaba y á pedir á los indios que les ayudasen á sacar las petacas en que estaba la plata y los rescates. Al nombre de la plata y quizás al ver que estaban sin arma alguna, se le puso en la cabeza al cacique llamado Moybone, que sería bueno matar á aquellos españoles, para gozar después más

libremente de las petacas; consultado con unos hermanos y parientes suyos, él y ellos le quitaron la vida al buen religioso y lo echaron al río. El capitán Diego Lobo, que sabía bien los rincones de la Provincia y era bien conocido en ella, se escapó como pudo y se fué á otro pueblo más abajo, allí cogió canoas y se vino á este pueblo, donde nosotros estamos; porque debía tener especial amistad con el cacique; contó lo que pasaba y ellos le ofrecieron que si querían ir á la venganza, que allí estaban dispuestos para acompañarle; él admitió y se fué con mucha gente así de este como de otros pueblos de la Provincia en busca del cacique homicida, y hallándolo solo con su mujer en su chacra, á él lo cogió y con un machete que le prestaron los indios, lo mató y lo echó en el río, como él lo había hecho con el religioso, y á la mujer la trajo consigo hasta este pueblo y aquí se la dejó al cacique en depósito, hasta que él vuelva por ella. Estando en este pueblo ya para volverse á Cochabamba, escribió aquel con tantos miedos, que juzgo que se le envió á Vuestra Reverencia, desde Santa Cruz esta historia tan trágica y lastimosa, sucedió estando nosotros en Santa Cruz, esperando embarcación para hacer nuestra entrada en esta Provincia, y pudo haberse sabido antes de embarcarnos; pero ni en la consulta que se hizo en casa acerca de aquel papel, ni por otro camino lo supimos, hasta después de muchos días que estuvimos en la provincia. La ponderación de aquesta historia la dejo á Vuestra Reverencia, que la hará mejor que yo; y yo solamente digo: que si aquellas petacas que estaban en el río y no se sabía si parecerían, como de hecho no las hallaron, por lo menos no tenemos noticia de que hayan parecido; le ocasionaron la muerte á este buen religioso, con qué seguridad andaremos nosotros por estos pueblos, cuando no pode-

mos dar un paso sinó con la petaquilla bien proveida de rescates? (No se dice esto para que por esto se deje la misión sinó para que en esto se ponga el remedio conveniente, y que se castigue esta tan horrenda maldad sepan estos indios que hay justicia y poder en los españoles para castigar semejantes atrevimientos, y que el que la hiciere la ha de pagar; pero, si esto se queda así, qué miedo han de tener al español, ni qué respeto á los misioneros y ministros de Dios? Lo que ha parecido que se puede hacer, es recabar con el Virrey, dé orden para que uno de los capitanes de Santa Cruz de la Sierra, venga con gente armada, que no será menester mucha, que aquí habrán muchos indios que los acompañen y castiguen este pueblo, y haya ejemplar en la provincia. Con esto

me parece que habrá miedo y se tendrá respeto á los ministros del Santo Evangelio.

Aunque nosotros no hemos corrido riesgo de la vida ninguno hasta ahora; con todo, no se puede dejar de decir lo que estando nosotros enfermos decían los indios; y es que como veían que duraba tanto las enfermedades, corrió por la Provincia que nos habían dado bocado en los pueblos de abajo cuando los visitamos; y no sé qué verdad se tenga de eso, pero bien se echa de ver que no es en ellos nuevo y que saben hacer semejantes maldades cuando á ellos se les antoja.

DESNUDEZ DE ESTOS BÁRBAROS. - Lo último que se nos encarga en los ritos y ceremonias de estos bárbaros, qué vicios y virtudes tienen en lo natural y á qué son inclinados. Andan estos bárbaros toda la vida desnudos y el mayor vestido que tienen son unas camisetas cortas los hombres, y las mujeres unos tipoyillos tan pequeños que solo bastan á cubrir las partes muy vergonzosas del cuerpo. Con andar tan

- 148 -

indecentes estos indios, son los más decentes de cuanto se conocen por aquí abajo; pues los demás no usan vestido ninguno como tampoco lo usan entre estos, los muchachos y muchachas hasta diez ú doce años.

TIENEN MUCHO ALGODÓN Y HACEN TEJIDOS.- Tienen en esta tierra mucho algodón y pudieran tener más si quisieran; de él hacen tipoyes grandes y pequeños, camisetas y ahamacas; pero todo lo llevan á Santa Cruz, para traer de ella cada uno lo que há menester. Unos rescatan cuchillos para hacer sus flechas que hacen con mucha curiosidad; otros compran machetes para rosar y carpir sus chacras; otros cuñas de hierro para rajar leña, cortar árboles y labrar sus canoas; otros rescatan chaquiras azules, que de otro color no las toman sinó de balde, tembladeras de plata, pedazos de estaño para sus galas y esa es toda la hacienda de un Mojo.

SU ARREO. - El modo de arrear se estos indios es de esta manera: - Lo primero se peinan muy bien, porque tienen el cabello muy largo y tienen mucho cuidado de criarlo, lánalo con fruta de palma mascada; después de peinado, lo atan con muchas varas de hilo, el cual los hombres cubren con una corteza de caña y las mujeres dejan descubierto, en este hilo clavan los hombres un plumaje muy curioso de las mejores y más hermosas plumas de los pájaros que matan, especialmente de loros y guacamayas que tambien suelen criar para este fin. En la cabeza suelen ponerse los hombres un cerco de plata muy resplande-

ciente, de las orejas cuelgan dos, tres ó cuatro hilos de chaquira de la mejor color y más estimable entre ellos; en las ternillas de las orejas de donde penden las chaquiras ponen dos clavos de estaño muy lucidos, planos y redondos. En las narices en cada una de las

- 149 -

ternillas de las ventanas ponen otro clavo no plano pero redondo tambien. La ternilla de enmedio atraviesa una varita de plata como de una cuarta de largo y otra más gruesa y mucho más larga, cuelga del labio inferior y para todo esto tienen agujereadas esas partes. Para el cuello hacen de caracoles muchas sartas de lentejuelas muy curiosamente labradas y de esas que no pesan poco se ponen mucha cantidad; otros se ponen collares de dientes de monos ó de otras frutillas de la tierra. Encima de esto en el pecho, ponen muchas sartas de chaquiras y pedazos de estaño que ellos estiman en más que los caracoles.

PATENAS DE PLATA QUE USAN, Y DÓNDE. - Encima de todo cae la patena de plata que cuelga del cuello y cada uno procura que la suya sea la mejor, pero no hay caudal para mucho. El que no la tiene de plata se la pone de estaño y si de esto no hay, ó no se pone nada ó se pone una concha ; las mujeres no usan estas patenas sinó muchas sartas de chaquiras en el pecho y en las muñecas, y en las espaldas todos los cascabeles que pueden. A modo de tahalí se ponen tambien los hombres muchas sartas de caracoles mezclados con dientes de tigre, lo mismo usan en la cintura, sinó que la parte de la cintura que cae á las espaldas entre teje chaquiras grandes y cañutos de plata.

PÍNTANSE. - Ultimamente se pintan la cara y el cuerpo con una tinta que hacen las mujeres de la fruta verde de un árbol que ellos llaman Yonó y en Santa Cruz Yandipa. De esta manera entran en sus borracheras y van á visitar á otros pueblos, y para todo esto dejan la camiseta y se quedan en cueros. El modo de vivir y sustentarse que tienen estos indios, es: labran sus chacras de yuca y maní que tienen siempre en abundancia; de la yuca cocida y mascada y pasada

- 150 -

después con agua por un cedazo que para esto tienen hecho de la corteza de la caña, hacen la bebida ordinaria, que agua no beben sino pocas veces y á pura necesidad . Esta bebida no embriaga y es de mucho sustento. De la misma yuca así mismo cocida y mascada y mezclada con agua que dejan destilar por muchos días hacen la chicha fuerte de que usan en sus borracheras. El modo de trabajar en sus chacras y cualquiera otra obra que hagan es con mucho descan-

so; van por la mañana un poquito y antes de medio día se vuelven, y no les sacarán de este paso, sino con mucha dificultad, lo mismo con las indias con sus hilados y tejidos que hacen con tanta cachaza que parece que obran para la eternidad. Cada uno procura tener su chacra, porque entre ellos no se tiene por gran trabajador el que no puede dar una bebida á todo el pueblo. Las mujeres además de su tejido que si quieren hacen pintados con mucha curiosidad, se ocupan en hacer losa, cántaras, escudillas, cazuelas, platos y tinajas, la cual es muy buena y muy curiosamente pintada, imitan en sus pinturas la de varios animales que ellos conocen; colores no tienen mas que azul, negro y colorado, usan en lugar de pan de la yuca cocida, pero cierto que sin sal como ellos la comen que es muy desabrida, asada como nosotros la usamos es muy buena y muy sabrosa; crían gallinas y patos para comerse los huevos, los cuales son más sabrosos para su gusto, cuando están mas bien empollados. Algunas veces comen tambien las aves, especialmente en dos ocasiones; la primera es cuando alguno llama á otros para que le ayuden á carpir sus chacras, suelen despues regalarles con un plato de algun pato ó gallina; la otra es después de alguna borrachera que el que la hace, suele convidar algunos amigos con dicho plato. Su sustento ordinario es el pes-

- 151 -

cado, el cual siempre que lo quieren lo tienen y no como quiera sino muy regalado, porque el río y las lagunas vecinas son abundantísimas de ello y son tantos los géneros que no parece sino un mar y tan grandes algunos que para haberlos de cargar son menester dos personas. Ellos no sacan tan grandes pescados, porque ordinariamente no saben pescar; si no es con flecha que no aguanta pescados tan grandes; nosotros lo hemos sacado con anzuelo algunas veces que por modo de entretenimiento nos vamos á pescar al río.

SU CAZA. - Tambien se sustentan de la caza que hay mucha en estos montes, ya de aves como son pavas y patos cimarrones y otros muchos géneros de pájaros. La caza más ordinaria son puercos, javalíes, monos y capiguaras que es un animal muy semejante al puerco, para esto tienen sus perros que los rastrean y atajan para que ellos los puedan flechar, otras veces se juntan muchos y se van por ocho ó diez días á las pampas á cazar ciervos, y al cabo vienen con mucha caza, la cual traen muy bien asada porque no se les pierda las costumbres, ritos, y ceremonias de estos indios son muchas sin duda; aunque nosotros por no haber tenido quien nos las diga no las hemos podido averiguar todas; pondránse aquí las que se han averiguado.

SABEN QUE HAY DIOS Y DEMONIO. - Saben estos indios que hay una cosa muy buena á la cual dan nombre de Dios y otra muy mala que llaman con nombre del Diablo; pero si les preguntan qué es eso, responden que no saben. Lo que parece cierto es que estos indios, tienen á la Luna y el Sol por unos dioses comunes, porque muchas veces sin preguntarles nada, cuando el Sol aprieta dicen que abrasa mucho Dios; y cuando al ponerse el Sol hace aquel género de celajes que parecen nubes de sangre y él se muestra muy en-

- 152 -

cendido, dicen que se enoja mucho Dios y si en esa ocasión se les pregunta que Dios se enoja, dicen que el Sol. Diré que el concepto de estos indios eran, el Sol y la Luna unos dioses comunes, porque demás de estos, cada nacioncita de estas y pueblos que tienen nombre distinto de otras, tienen su Dios y Sol particular al cual unos le dan el nombre del mismo pueblo y otros le dan el nombre de alguna cosa natural, como Picaflor, Estrella. Si les preguntan quien es ese su Dios, dicen que no saben; si les dicen que donde está, unos responden que allá está en lo de la Luna, y otros dicen: que allá debe estar en nuestra tierra y otros disparates semejantes.

UNIFORMIDAD EN COSTUMBRES Y RITOS. - Con ser así que cada pueblo tiene su Dios particular, son todos tan unos en sus ritos y costumbres, que solo en una cosa ú otra se diferencian. Género de culto y adoración que estos indios hagan á su Dios no se halla más que la borrachera y los ayunos, esta es la única ofrenda que le hacen, ya por el buen suceso de la guerra ó del viaje, para que cuando hacen sus casas y las deshacen no caiga sobre ellos algún palo y los mate; y cuando flechan algún mono que de ordinario están en los árboles muy altos, no caiga alguna flecha sobre ellos.

SUS AYUNOS. - La chicha para las borracheras la puede hacer cualquiera que quisiere; pero los ayunos no obligan á todos, sinó al hechicero y al cacique; estos ayunan por todos, los ayunos son al revés de los nuestros, pueden comer cuanta carne quisieren pero no probar pescado y suelen durar muchos días, esto es por sucesos comunes que por sucesos particulares, como que uno mató un tigre y otro porque cuando va á cazar á la pampa, traiga muchos ciervos, ayunan tambien los particulares.

- 153 -

AYUNO EN LA MUERTE DEL TIGRE. - El que mató el tigre, no solamente ayuna muchos días, sinó que en todo ese tiempo se abstiene de mujer. Los que hacen el bebedero, que es una casa comun en que hacen la chicha y celebran sus borracheras, tambien

ayunan y las mujeres no pueden entrar en el bebedero por muchos meses; tampoco comen carne ni cosa que tenga sal, cuando los matridos han ido á cazar á la pampa, porque dicen que si la comen, no morirá el ciervo que flecharen sus maridos.

SUS HECHICEROS, DOS GÉNEROS. - Tienen dos géneros de hechiceros, unos que dicen que hablan con su Dios, y otros que curan las enfermedades á todos, les llaman Tiarauguo que quiere decir, "el que tiene muy clara la vista"; porque los unos dicen que ven su Dios y los otros ven la vibora, que ellos juzgan ser la enfermedad, la cual solo ellos la ven.

INDIFERENCIA DE HECHICEROS, HOMBRES Y MUJERES. - Estos hechiceros son indiferentemente hombres y mujeres, su modo de curar y medicina, es uno en todas las enfermedades; hacen un género de espuma de unas raíces y luego le mandan postrar al doliente y le cubren de aquella espuma y con las manos le tientan y dan á entender que sacan la víbora, luego le mandan que se vuelva y hacen el mismo embuste en los pechos, costado, etc.; y con esto se acaba la cura y quedan muy contentos los enfermos. Los otros les predicán en las borracheras y á ellos consultan lo que les ha de suceder.

MODO DE LEVANTAR Á LA DIGNIDAD DE HECHICEROS EL DEMONIO Á ESTOS INDIOS. - El modo de hacerse estos hechiceros, es como lo vimos aquí en una muchacha; estábamos con su padre en una casa, cuando llegó su madre muy triste y llorosa, preguntámosle qué había sucedido y dijo: que á su hija se le había

- 154 -

aparecido Dios y ya se le había desaparecido y ausentado y que por eso su hija se estaba deshaciendo en lágrimas.

APARÉCELES EL DIABLO. - Fuímos allá y vimos que estaba llorando con tanta fuerza, que parecía que tenía el diablo en el cuerpo, no la podíamos acallar; mandamos á su padre que la hiciese callar, y el padre decía que no, que la dejásemos, que su hija había visto á Dios y que había de ser hechicera de los que tienen virtud de sacar la vibora; dejámosla y ellos la dejaron tambien y le cerraron la puerta para que se hartase de llorar, con solo esto quedó constituida en dignidad de hechicera, que es la mayor á que puede subir un indio mojo. En agradecimiento del favor y de la visita del diablo, ofrecieron los padres una borrachera y ayunaron muchos días los de la familia.

VANAS OBSERVACIONES. - Tienen estos indios todas aquellas vanas observaciones que por allá suelen tener los ignorantes de pájaros y sueños, lo que uno se le cae estando comiendo, dicen que es la comida

del diablo, si uno coge la yuca de su chacra por madurar, dicen que se la ha de comer el tigre.

FÁBULAS. - Es un animal este, acerca del que tienen estos indios muchas fábulas, las cuales no se han podido averiguar, porque en preguntándoles á estos indios por que haceis esto, responden que tometarichu que es lo mismo que yanca no más, como dicen por allá los indios y no hay que sacarlos de aquí.

CEREMONIAS EN LA MUERTE DEL TIGRE. - Lo que aquí habemos visto es que aquí mataron un tigre los de este pueblo y ayunaron muchísimo tiempo, los que lo mataron y el cacique fuéronse á comer á la playa, y no lo quisieron meter dentro del pueblo, porque dijeron que luego se llenarían de cóleras; allá á la playa llevaron los atambores para celebrar la vic-

- 155 -

toria, allí durmieron muchas noches tocando los atambores y luego hicieron una solemne borrachera y ofrecieron una guerra.

Al otro día que mataron el tigre, fueron las mujeres del pueblo á lavar al río á los que le habian flechado, todo lo cual está lleno de misterios; que como digo no se han podido averiguar. Desde la mitad de la Provincia para abajo tienen un rito y costumbre que no tienen los de por acá arriba; y es que las mujeres preñadas, cuando se sienten cercanas al parto, se salen á unas casas que para esto tienen fuera del pueblo, y allí viven hasta haber parido; en todo ese tiempo tienen entre-dicho para no entrar en el pueblo, sin que en eso haya dispensación en caso ninguno, porque temen que malparan y no logran sus criaturas; y si acaso sucede que malparen, lo pagan las pobres indias con la vida, porque dicen que su Dios no gusta de mujer que no sabe parir á su hijo bien; esto no lo acostumbran los pueblos de arriba, pero ellos y todos usan otra cosa bien inhumana y cruel, y es que cuando una mujer muere de parto ó poco después de parir, si la criatura queda viva, la entierran así viva con su madre, porque dicen que no sabe la criatura mamar el pecho de otra que de su madre; y visitando yo á un niño recién nacido, no sé con qué ocasión dij: que de aquel tamaño me dejaría a mí mi madre cuando murió, y ella admirada me preguntó; pues como, quién te crió, y dije que otra mujer, y con esta ocasión me dijo la india, aquella costumbre tan bárbara, de enterrar á los hijos vivos con las madres muertas; quísele averiguar mejor con otras mujeres y contándoles lo mismo que á la otra, tuvieron tanta dificultad en creerlo, que me dijeron crasamente que mentía, que cómo podría yo vivir quedando tan pequeño sin madre.

- 156 -

BIEN AGESTADOS Y DE NATURALES BLANDOS. -

Son estos indios ordinariamente bien agestados y de naturales blandos y alegres; no saben enojarse entre sí, sinó cuando están borrachos, pocas veces, cuando los de un pueblo han recibido algun agravio de los de otros, suelen apuñetearse cuando se encuentran; los enojos graves son en las borracheras, aquí es donde se vengan. Con un indio que nosotros conocimos, sucedió lo que ahora contaré: había muerto este indio á otro á puñadas en una borrachera, que este es su modo de pelear en las borracheras; no usan cuchillos ni otras armas, mas que las manos y piés; temiendo el que sus parientes habían de vengar el delito, se huyó y se ausentó de su pueblo, después vino con el hermano Joseph á Santa Cruz, y de vuelta, pasando por su mismo pueblo, llevado de la mujer y de los hijos; pensando que ya su dalito estaba olvidado, se quedó allí, disimularon los vecinos por mucho tiempo para que él se asegurase más, pero últimamente lo convidaron á volver y allí lo mataron á puñadas y cozes y lo echaron en el río, sin darle siquiera la sepultura en la playa como lo hacen con los que naturalmente mueren.

CRIANZA DE LOS HIJOS. - En la crianza de los hijos no tienen más cuidado que, de que vivan en que lo tienen muy grande, porque los quieren mucho; pero de que vivan bien no cuidanmas, que los brutos, de ordinario no saben qué es tocarles al pelo de la ropa, lo más que se ha visto es que una mujer, porque una muchacha hija suya se solía ir á jugar á la playa y no cuidaba de su hermanito menor, la cogió y la puso como á la vergüenza atada á un palo, diciéndole: anda que te coman los mosquitos y los tábanos.

NO CASTIGAN A LOS HIJOS. - Otro indio vimos

- 157 -

medio alocado que suele dar de puñadas á su hija de cuando en cuando.

NO TIENEN DE ORDINARIO MAS QUE UNA MUJER. - De ordinario no tienen estos indios mas que una mujer, algunos tienen dos. En este pueblo conocemos dos hermanos, que cada uno tenía dos mujeres y el uno estaba casado con madre é hija, descánsanse con grande facilidad; la causa de no tener más mujeres, es no haberlas en la Provincia, que aun la una que tienen la hallan con mucha dificultad; si hubiera muchas mujeres, no dudo que cada uno tuviera cuantas quisiera, porque eso no es cosa que la estrañan, ni en eso como ni en otras cosas tienen ley que

les prohíba hacer su gusto.

MODO DE CASARSE. - El modo de casarse, es de esta manera: por muchos días antes que se haga el casamiento, comen juntos en un plato los que se quieren casar, y en el modo de comer muestran el amor ó desamor que se tienen; cuando se quieren bien comen con gusto y sin melindre, cuando no, hacen que comen con desgana y de esa manera se hace ó queda deshecho el matrimonio; la dote que le dá el marido á la mujer es lo que há menester para su gala y arreo.

SU GOBIERNO. - El gobierno de estos indios, es muy poco ó ninguno y solo al cacique tienen un respeto que es por demás, que el que entre ellos tienen los muchachos y los mozos y éstos á los más viejos. Si el cacique manda algo es menester que sea muy conforme á su gusto, si quieren que lo ejecuten, sino uno lo mandara ó no, lo harán aunque se lo manden que no les ha de ahorcar, por eso ni llegar al pelo de la ropa, porque no tienen jurisdicción para nada.

- 158 -

SUS VIRTUDES NATURALES. - Las virtudes naturales en que parece se señalan estos indios, son la primera la hospitalidad, hospedan á cuantos llegan á sus pueblos y lo primero que hacen es saludarles con tanta proligidad, que aunque sean muchísimos, á cada uno de por sí lo saluda cada uno.

HOSPÉDANSE. - Luego les traen de beber su bebida ordinaria en que tienen su cortesía los huéspedes entre sí, que aunque al más viejo le dé el mate, él ha de ser el último que bebe, y el primero el más mozo y el mismo ha de volver el mate al que se le dió, á su tiempo les traen de comer tantos platos que les sobra mucho para el camino y esto es en cualquier pueblo, de suerte que aunque un indio haya de caminar toda la Provincia, no tiene necesidad de llevar nada para su viático; lo mismo hacen con nosotros ordinariamente, pero con una diferencia, que de ellos no esperan paga ninguna, mas de nosotros quieren que se lo paguemos muy bien; digo ordinariamente, porque en algunos pueblos no nos dan nada y si se lo queremos comprar, no basta mostrarles la paga, sinó es que ha de ir por delante.

LÁVANSE DESPUÉS DE COMER. - Después de comer, les ponen á los huéspedes un plato con agua, para que se laven las manos y si no se lo ponen están tan inquietos y con tantos escrúpulos que me río yo de los fariseos que motejaban á los discípulos de Cristo Nuestro Señor, de que no se lavaban las manos antes de comer.

NO SE HURTAN Y ESTÁ TODO ABIERTO. - Las casas las tienen siempre abiertas, porque las puertas no son más que unos cueros de ciervo, ó unas esteras de cañas; pero con solo eso, tienen tan seguras sus casas como si estuvieran debajo de muchas llaves. Si ha-

- 159 -

llan alguna cosa, si es nuestra no la levantan porque si se halla en su poder no se les atribuya á hurto.

ALGUNOS HURTILLOS. - Cosas de comida no tienen por delito el hurtarlas tal vez, hurtan algunos cuchillos y otras cosas que hallan á mal recado; pero el que lo hace, procura que sea con todo secreto, porque si alguno lo sabe lo menos que sabe es callarlo.

A QUÉ SON INCLINADOS. - Tres cosas son especialmente á las que son inclinados estos indios; la codicia, la borrachera y la guerra. La codicia es tan grande en estos indios, que parece que no tienen en el corazón otra cosa si no es eso; en eso piensan, de eso hablan y de aquí nace el estarnos continuamente pidiendo y son tan mal contentadizos que no basta darles una vez, sino que siempre que piden se les ha de dar y habiéndoles dado una cosa, solo porque no les dan otra le dicen á un hombre que es malo, y miserable y les parece que no habemos venido á otra cosa si no es á darles.

SON MUY CURIOSOS. - Estaránles hablando de las cosas de Dios y están con él atención á lo que han de pedir y sin dejar acabar la plática salen con decir y no me darás un cuchillo, unas chaquiras, una patena? La borrachera es en ellos muy frecuente, porque son grandes labradores y tienen grandes chacras de yuca, que gastan en beber. No se suelen embriagar de manera que pierdan del todo el juicio; pero se ponen tales que suelen aporrearse unos á otros y á sus mujeres é hijos. Hartas veces nos han oído que es mala la borrachera y que se enoja Dios mucho con los que se emborrachan, pero no hacen caso y uno me dijo: que cuando yo dejase de beber vino (por el que gastamos en la misa) dejaría el de beber chicha.

INCLINACIÓN Á LA GUERRA. - A la guerra es también suma la inclinación de estos indios y así en

- 160 -

los tiempos que no son de aguas continuamente van y vienen á ella. Léveles á ella, el vicio, la venganza y mucho más el deseo de cautivar alguna pieza porque saben que se la han de pagar muy bien en Santa Cruz. Algunas veces traen algunas, pero otras, también ellos

llevan en la cabeza y quedan allá; tambien se les ha procurado persuadir que es malo el ir á la guerra por vicio, pero ellos responden, que si es malo cómo van los españoles á ella.

Esto es Padre mio lo que se ha experimentado en esta Provincia y con esto me parece que quedan satisfechos los puntos que Vuestra Reverencia nos encarga, y según lo referido podrá Vuestra Reverencia disponer de esta misión, lo que mas conviene para mayor gloria de Dios..

QUE SERÁ MENESTER CUATRO PADRES Y UN HERMANO. - Y si Vuestra Reverencia se determina á que se prosiga, puede echar de ver los sugetos que serán necesarios por ahora acá; nos parece que con cuatro Padres y un hermano que vengan habrán hartos, salvo el mejor juicio de Vuestra Reverencia, á quien Dios Nuestro Señor guarde como se lo suplicamos de esta Provincia de los Mojos á 20 de Abril de 1676.
Humildes siervos é hijos de Vuestra Reverencia
Pedro Marbán - Cipriano Baraze - Joseph del Castillo.